



EXTRACTO DEL DIARIO DE UNA DOCTORA LITUANA, A PROPOSITO DE LOS JUDIOS DEL GHETTO DE KOVNO, 1941

15 de octubre [de 1941]

Anuncio en idioma lituano:

“Aunque la gente sensata -y esto incluye la gran mayoría del pueblo lituano- evita los contactos con los judíos, se puede constatar que los judíos que cada día dejan el ghetto para ir a trabajar y luego regresan a éste, consiguen establecer contactos con algunos ciudadanos lituanos. Por consiguiente:

1. Queda prohibido a los residentes no-judíos mantener cualquier forma de relación con judíos, incluso la mera conversación entre un no-judío y un judío. Está prohibido vender, cambiar, regalar cualquier alimento o producto; queda enteramente prohibido hacer comercio con los judíos.

2. La Policía alemana y la Policía auxiliar lituana han ordenado que se interrumpa todo contacto entre no-judíos y judíos.

Se castigará con severidad a toda persona que contravenga esta orden.

Una amenaza que da miedo.

Millares de personas humilladas, sin protección alguna, peor que animales, y todo esto por “tener otra sangre”.(...)

30 de octubre

De nuevo (28.10), se llevaron a 10.000 personas afuera del ghetto para darles muerte. Seleccionaron a los ancianos, a las madres con sus hijos, y a los que no eran capaces de trabajar.

Se produjeron numerosas tragedias: hubo casos en los que el marido se encontraba en la ciudad y a su regreso, ya no encontró a su mujer o a sus cuatro hijos; y ocurrieron casos en los que dejaron a la mujer y se llevaron al marido. Testigos oculares cuentan este suceso: la víspera, se anunció que todos, excepto los trabajadores con los documentos que habían sido distribuidos poco antes a los especialistas y a los jefes de equipos, debían acudir a la gran plaza del ghetto, a las seis de la mañana, y ponerse en fila. En la primera fila, se encontraban los miembros del Consejo de Ancianos y sus familiares; detrás de ellos, la Policía judía; después de ésta, los empleados de la administración del ghetto ; después, las diversas brigadas de trabajo, y luego, todos los demás. Algunos fueron dirigidos hacia la derecha -lo que significaba la muerte- y otros, hacia la izquierda. La plaza estaba rodeada por guardias con ametralladoras. Hacía un frío que helaba. La gente se quedó de pie, hambrienta y con las manos vacías durante todo aquél largo día. Criaturas pequeñas lloraban en los brazos de sus madres. Nadie sospechaba que un destino amargo le esperaba. Pensaban que los iban a trasladar a otros apartamentos (en la noche anterior, hubo discusiones, e incluso peleas, a propósito de los apartamentos). Al amanecer, circuló un rumor de que los prisioneros estaban cavando fosas profundas en el Noveno Fuerte* (el Fuerte de la muerte), y cuando se llevaron a la gente, ya quedó claro para todos que aquéllo significaba la muerte. Estallaron en lloros, gemidos y gritos. Algunos trataron de escapar durante el trayecto, pero fueron fusilados. Muchos cuerpos quedaron en los campos. En el Fuerte, desvistieron a los condenados y por grupos de 300, les obligaron a meterse en las fosas. Primero, arrojaron a las criaturas. Fusilaron a las mujeres al borde de la fosa, y después llegó el turno de los hombres.(...) Muchos fueron cubiertos [por tierra] cuando aún vivían.(...) Todos los hombres que habían disparado estaban bebidos.

Me informó de todo esto un conocido mío que lo oyó de un soldado alemán, el cual fue testigo ocular, y escribió a su mujer católica:

“Ayer, he quedado convencido que no existe ningún Dios. Si hubiera existido, no hubiera permitido que ocurrieran semejantes cosas”.(...)

Y. Kutorgene, “Kaunaski dnevnik” (Diario de Kovno) 1941 - 1942.
“Druzhba Narodov” (“Amistad de las Naciones”) VIII, 1968, págs.
210-211.

* El Noveno Fuerte - el lugar donde mataron a los judíos de Kovno.